

Fantasías y fantasmas

Cine fantástico

Fernando Gracia

Lo que parece una breve sinopsis sobre la presencia de la fantasía en el cine desde sus primeras producciones, nos muestra como el uso de las tecnologías ha pasado de ser una ayuda imaginativa y creativa a fundamentar en los efectos especiales todo el peso de la producción. ¿Dónde queda el arte?



Imagen: Óscar Baiges

De siempre, la fantasía ha estado asociada al cinematógrafo. Quizá fuera George Mèlies el primero que utilizara abiertamente su desbordante imaginación para realizar películas adornadas con toques fantásticos, convirtiéndose así en un pionero de lo que acabaría por conocerse como “efectos especiales”.

Ahora nos parecen pueriles sus diseños para mostrarnos un viaje a la luna, o aquellas coreografías absolutamente alejadas de la realidad, con señoritas dotadas de alas o gente volando, pero en su momento causaron un enorme

impacto en los espectadores y enseñaron al mundo las posibilidades de aquel nuevo invento para dar rienda suelta a los más impensables delirios fantásticos. Desde entonces han pasado muchos años, muchas décadas y muchas películas, miles y miles, y si nos paramos a pensar en la mayoría de ellas la fantasía ha hecho presencia, incluso en obras que no cabría encuadrarlas dentro del género fantástico. Porque el cine desde siempre ha sido una suerte de fábrica de sueños, y en los sueños la fantasía suele tener su lugar. Para realidad ya tenemos la vida, por

eso durante tantos años la imagen proyectada en una pantalla ha sido un magnífico vehículo para escapar de aquella, con frecuencia tan dura. Realizar un repaso somero de las películas que hacen de lo fantástico su razón de ser puede resultar tarea ímproba, más propia de un tratado o de una tesis que de un simple artículo. Y otro tanto, hacer una suerte de clasificación, porque con seguridad quedarían muchas en el tintero y el empeño no pasa de ser tremendamente subjetivo.

Pero bien se pueden recordar algunos títulos, un poco a vuelapluma. Así, ya en el cine mudo,

encontramos obras como Metrópolis o Nosferatu, y por ampliación buena parte del expresionismo alemán. Con la aparición de una figura como Walt Disney, casi toda su obra podría encuadrarse en ese género. Porque qué otra cosa se puede pensar de dibujos en los que los animales hablan o las personas vuelan, por citar solo un par de características.

La imaginación de un creador artístico debe ser casi infinita. Las posibilidades técnicas del cine les han dado posibilidades para dar rienda suelta a todas las fantasías que se les pudieran ocurrir. Y el público siempre ha sido receptivo a todo ello, siendo lo fantástico excelentemente acogido desde el primer momento. Muchos espectadores jóvenes piensan que el cine fantástico es algo propio de los últimos tiempos, de las nuevas tecnologías, de las tres dimensiones, del croma y similares. Y no es así; desde los primeros tiempos se filmaron historias alejadas de la realidad acudiendo a mundos fantásticos que en ocasiones eran la mejor forma de hablar de los presentes. Así habría que recordar el impacto que en la década de los treinta tuvo una película como Horizontes perdidos, aquella en la que un accidente aéreo llevaba a los supervivientes a un lugar fantástico llamado Shangri-lá. O cómo olvidar la maravillosa versión del Mago de Oz con la gran Judy Garland convertida para siempre en la Dorita ideal. Un hito importante en el género sería la primera versión de King Kong, ejemplo perfecto de la utilización de lo fantástico para lanzar un claro y contundente mensaje a la platea. El cine de aventuras ha producido miles de películas y sigue produciéndolas, aunque las fórmulas se repitan una y otra vez. Si nos paramos a pensar un poco en sus tramas, la fantasía ocupa un lugar preeminente en ellas, y en el fondo no nos importa. Es como un juego que admitimos

y que con el tiempo ha dado origen a una serie de fórmulas y convencionalismos con los que el género se ha ido administrando.

Fantasía es la lentitud de los caballos de los malos y la legendaria mala puntería de dichos villanos, como lo es la increíble puntería del héroe capaz de fulminar al rival de un solo disparo o de dejarlo sin sentido de un solo golpe, solo porque conviene al argumento. Fantasía es, en muchas películas que nadie encuadraría dentro del género, el que todo se arregle al final en tres o cuatro secuencias, a pesar de la extrema complejidad que presentaba la trama en la primera hora y media. Fantasía es... casi todo en el cine, porque si admitimos que lo que vemos es mentira... Pero a mí me gusta que me mientan si lo hacen con talento.

“ El cine fantástico no es sino un género más en el que el espectador admite ya de entrada toda clase de excesos imaginativos. ”

La fantasía se desborda en los tebeos, y buen número de estos han acabado por llevarse a la pantalla. Superman, Batman, Los invencibles, Los Fantásticos, XMen y muchos otros más han encontrado acomodo sobre todo cuando los avances técnicos han permitido filmar sus aventuras sin que se vean los trucos, cual si lo que contemplásemos fuese absolutamente real.

Y qué decir de los numerosos libros sobre mundos imaginarios, encabezados por El señor de los anillos y seguidos por las andanzas de Harry Potter. Las desbordantes fantasías concebidas por Tolkien y Rowland se han podido plasmar en la pantalla gracias a los increíbles avances tecnológicos, tantos que a veces los árboles no han dejado ver el bosque y más parece que se

filman las películas para hacer alarde de ellos que para contarnos algo realmente interesante.

En fin, que la fantasía ha estado continuamente presente en el séptimo arte como no podría ser de otra forma en un medio de expresión en el que la imaginación es fundamental; pero el cine fantástico no es sino un género más en el que el espectador admite ya de entrada toda clase de excesos imaginativos y generalmente no pidiendo nada más. Desgraciadamente esta es una posición que impera en contra de otros presupuestos más ambiciosos, aquellos en los que lo fantástico no es sino un medio para contarnos algo de más calado. Títulos como 2001, El planeta de los simios o Solaris, por ponernos más exquisitos, parecen ahora casi impensables, aunque no faltarán quienes piensen que Avatar o la saga Matrix se podrían encuadrar en estos presupuestos.

Pienso que los efectos especiales no le están sentando demasiado bien al género, ya que con frecuencia han estado más preocupados por la espectacularidad, por el ruido, que por el fondo, pareciendo que han gastado todo el dinero en fuegos artificiales despreocupándose por los guiones, por lo que se pueden ver películas muy espectaculares pero de escasa calidad y en los que la imaginación, la auténtica fantasía alcanza cotas de poco nivel.

A la postre, como en cualquier otra actividad humana, es cuestión de talento aunque me temo que muchos de los profesionales ni se preocupan en buscarlo. Piensan que lo único que hace falta es que la fábrica no deje de producir, que ya se encargarán ellos de colocarla. Son esos que piensan que el cine es solamente un negocio y lo del arte ni se lo plantean. Para ellos, eso sí que son fantasías; pero de las otras.